



JHON ALEX BAUTISTA MEJÍA

Ingeniero Hidráulico
 Profesor Universidad Nacional
 de Ingeniería (UNI)
 Especialista en Gestión de
 Recursos Hídricos y
 Máster en Gestión de Desastres
 en Instituto Nacional de Estudios
 Políticos para Graduados –
 GRIPS Japón
PERÚ



JAPÓN: ALTO NIVEL DE PLANIFICACIÓN Y EFICIENCIA EN GESTIÓN PÚBLICA

Muchas veces discutimos y compartimos avances científicos y tecnológicos relacionados con la gestión de los recursos hídricos en el país. Sin embargo, pocas veces reflexionamos sobre el verdadero impacto que tienen las entidades públicas en el desarrollo nacional y sobre la escasa articulación entre ciencia, tecnología, innovación y políticas públicas.

Recientemente culminé un máster en Japón, un país donde la gestión pública funciona con altos niveles de eficiencia y planificación. En materia de recursos hídricos, destacan por alcanzar niveles superiores al 90% en la implementación de los indicadores ODS relacionados con el agua y saneamiento, sustentados en pilares fundamentales como la gobernanza, la planificación de largo plazo y la sostenibilidad. Todo ello, acompañado de un verdadero liderazgo técnico en las instituciones públicas y de una firme lucha contra la corrupción.

Mi experiencia en Japón me permitió comprender que una gestión pública eficiente sí es posible cuando hay institucionalidad, planificación y liderazgo técnico. Y entonces surge una pregunta inevitable: si Japón pudo hacerlo (evidentemente, hay muchos otros países), ¿por qué el Perú no puede dar el salto hacia una gestión verdaderamente técnica y sostenible de sus recursos hídricos? ¡Sí es posible! ¿Qué nos falta? Voluntad política.

Hace poco, nuestro país volvió a atravesar un nuevo cambio en la dirección de una de las instituciones más importantes para la seguridad hídrica nacional: la Autoridad Nacional del Agua (ANA), máxima autoridad técnico-normativa del Sistema Nacional de Gestión de los Recursos Hídricos.

Los números reflejan una realidad preocupante: en 17 años hemos tenido 20 jefes institucionales, con una permanencia promedio de apenas 11 meses por gestión. Frente a ello, resulta inevitable preguntarnos: ¿qué tipo de planificación estratégica puede consolidarse en tan corto tiempo y bajo constantes presiones políticas?

En un contexto electoral, es urgente abrir este debate. El país necesita fortalecer la institucionalidad de la ANA, otorgándole el verdadero rol técnico, autónomo y meritocrático que exige una gestión sostenible de los recursos hídricos.

Como profesionales vinculados a la hidráulica, hidrología y gestión de recursos hídricos, tenemos la responsabilidad de sumar nuestra voz y posicionar este tema dentro de la agenda pública y política nacional.

Agradezco mucho su atención y los invito a reflexionar al respecto.